

LA CERÁMICA CAMPANIENSE «C» Y SEUDOCAMPANIENSE DE PASTA GRIS EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

JUAN JOSÉ VENTURA MARTÍNEZ

Universidad de Sevilla

El presente estudio pretende ser una contribución al conocimiento de la cerámica campaniense en el ámbito de la Península Ibérica. En base al material reunido, procedente de diversos yacimientos de la provincia de Sevilla, el planteamiento del trabajo ha girado en torno a la documentación efectiva en dicho ámbito provincial tanto de la cerámica campaniense de tipo C como de una serie de cerámicas caracterizadas básicamente por su pasta gris y que en ocasiones, por sus características técnicas, formales o decorativas apuntan a una inspiración más o menos directa en las producciones propiamente campanienses.

We want to make a contribution to the study of the campanian pottery in the Iberian Peninsula. We analyse a lot of this pottery from various sites of the province of Sevilla, and carry out the study of the C Campanian pottery, and of the grey-paste pottery connected with it, in this area.

Una de las cuestiones con significación propia dentro de las cerámicas de barniz negro englobadas bajo el término genérico de campaniense, es la constituida por la campaniense C y otras producciones en pasta gris. Una lectura simplificada de las características técnicas de la campaniense C puede llevar y de hecho ha llevado a considerar muchas veces toda fábrica en pasta gris como perteneciente a dicha producción siciliana: sobre este punto son coincidentes los juicios de autores como J. P. Morel (1981, 520-521), E. Sanmartí (1979, 176), etc. El presente artículo se marca como objetivo el plantear el estado de la cuestión hasta la fecha de esta clase de cerámicas en el ámbito de la provincia de Sevilla, en base a la cerámica reunida en la recopilación del material «campaniense» realizada para la ejecución de nuestra tesis de licenciatura (VENTURA, 1984). La articulación del análisis viene determinada en dos puntos generales: en

primer lugar, el estudio de la campaniense C propiamente dicha; luego, las piezas correspondientes a producciones de imitación en pasta gris, en algunos casos claramente adscribibles a la tradición campaniense y en otros presentando una problemática más compleja.

1. CAMPANIENSE C

1.1. Catálogo

Es escasa la campaniense C hallada en nuestra provincia, al menos entre el material que hemos podido consultar directamente correspondiente a los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. La hemos podido documentar en:

— Yacimiento de Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla). Entre el material perteneciente al corte estratigráfico efectuado en él en el año

1976 (PELLICER, 1983), he podido reunir varios fragmentos que parecen corresponder todos a un mismo vaso, una pátera de forma

Lamboglia 5/7 (Fig. 1, n.º 1).

Sus características técnicas responden a las definidas para dicha producción (LAMBOGLIA, 1952, 140): presenta un barniz denso, de color negro, sensible al rayado de la uña; de un brillo suave y homogéneo y jabonoso al tacto; se halla agrietado y donde se pierde aflora una base de color gris oscuro. La pasta no es demasiado dura, de color predominantemente marrón claro con los filetes laterales de tono grisáceo, siendo éstos la base del barniz; presenta pequeñas partículas blanquecinas.

A las mismas características técnicas responde un fragmento amorfo decorado que con mucha probabilidad corresponde al fondo de la pátera; de ser así éste presentaría una decoración de corona estriada a ruedecilla formada por hiladas de estrias cortas y de configuración almendrada: se aprecian tres de estas hiladas concéntricas, de las cuales la más exterior se halla cortada por una de las dos líneas acanaladas concéntricas que encierran el conjunto (Fig. 1, n.º 2).

— La segunda pieza procede del sondeo A efectuado en la denominada «Casa de la Venus» de Itálica (Santiponce, Sevilla) (PELLICER, 1982, 11-28). Corresponde a un fragmento de base de una pátera de forma no determinable (Fig. 1, n.º 3). Sus características técnicas no difieren en lo esencial de las citadas anteriormente. Cabe reseñar en el presente caso cómo el pie y el exterior de la base no se hallan totalmente barnizadas sino sólo afectadas por chorreones de barniz. Como rasgo formal el pie presenta una acanaladura sobre la superficie de apoyo: este rasgo ha sido en ocasiones considerado como definitorio de la campaniense C, aunque como ha señalado J. P. Morel es común a otras varias producciones como la propia campaniense B (MOREL, 1981, 447, nota 49); de todos modos es otro elemento más de juicio a tener en cuenta. También en el presente caso sobre el fondo interior de la pátera se observa una decoración, constituida por dos líneas acanaladas concéntricas de diámetro reducido.

— La primera de ellas pertenece a las excavaciones del Teatro de Itálica y corresponde al borde de

una pátera de amplio diámetro, afin a esquemas de la forma Lamboglia 5/7 (Fig. 2, n.º 4). El barniz presenta paralelismo, siendo negro, de brillo suave y homogéneo, tendente a perderse en escamas, dejando una superficie gris oscura al descubierto; no es tan accesible al rayado. La pasta es de tono general grisáceo con un leve matiz ocre, apreciándose en los laterales las dos delgadas capas subyacentes al barniz.

— El segundo es un fragmento de base correspondiente a una pátera de forma no determinable (Fig. 2, n.º 5) procedente del yacimiento ibero-romano de Oripipo (Cortijo de Tixe, Dos Hermanas). Respecto a sus características técnicas del barniz es muy poco lo que puede decirse ya que en la superficie interior se halla totalmente perdido y sólo en el exterior se aprecia un barniz de color negro y brillo suave que deja en las zonas perdidas una superficie gris oscura. La pasta es de color marrón claro achocolatado, con laterales finos de tono agrisado y partículas de color negro. Sobre la superficie interior presenta huellas de dos líneas acanaladas concéntricas muy deterioradas. En el plano formal, sobre la superficie de apoyo tiene una hendidura acanalada, rasgo que como ya se ha indicado, es tenido como típico en la campaniense C. En ambos no cabe duda de su proximidad a la campaniense C: en el primer caso la calidad y características del barniz y algo más dudosamente de la pasta lo acercan; en la segunda pieza la estructura del pie y las características de la pasta son favorables a su adscripción, resintiéndonos por la falta del barniz sobre la superficie interior.

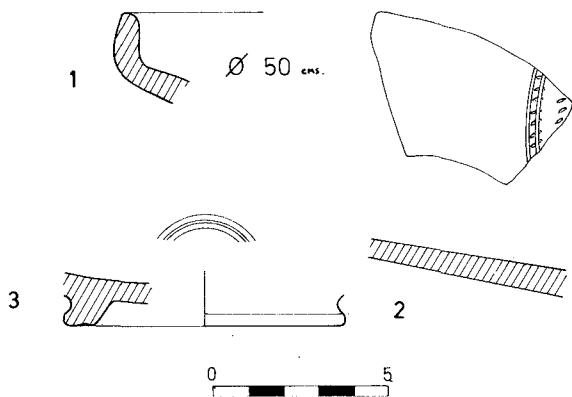


Fig. 1

1.2. Problemática general

La campaniense C se ha manifestado con poca profusión en la Península Ibérica, al menos en lo conocido hasta ahora a través de las publicaciones. A este respecto es interesante cotejar los porcentajes, dentro de los conjuntos campanienses, de algunos yacimientos:

- En Ampurias los porcentajes son bajos: en la estratigrafía de la Muralla Robert, en su estrato IV, de inicios del siglo I a. C., alcanza sólo un 1,8%; en los estratos II y I, tratados conjuntamente, sólo constituye el 5,7%. Por otra parte, en el silo republicano del Campo Laia representa el 0,74% (SANMARTI, 1978, vol. I: 301-307, vol. II: 449).
- En Azaila la campaniense C alcanza un porcentaje del 2,12% en la Fase II y un 2,53% en la Fase III, siendo en conjunto tan sólo un 1,30% (BELTRAN, 1979, 158 y 194).

Esta situación concuerda con los resultados obtenidos entre el material de la provincia de Sevilla aquí expuestos: para tener una muestra de referencia correspondiente a un conjunto cerrado podemos tomar el caso de la «Cuesta del Rosario», yacimiento del casco urbano de la capital, donde pudimos documentar, en el conjunto de la secuencia, 38 fragmentos de borde de campaniense A, por 27 de B; por otro lado 21 fragmentos de base de campaniense A por 13 de B. Frente a estas cantidades ni un solo fragmento de C, y lo mismo entre el conjunto de fragmentos informes. (VENTURA, 1984).

En el mismo sentido, en otras áreas del ámbito del Mediterráneo Occidental se documenta la escasa incidencia de la campaniense C: así en Thamusi-da alcanza un porcentaje de sólo el 1,7% (MOREL, 1965, 82). También en Cartago es mínimo lo documentado por J. P. Morel entre el material de Byrsa (MOREL, 1980, 51).

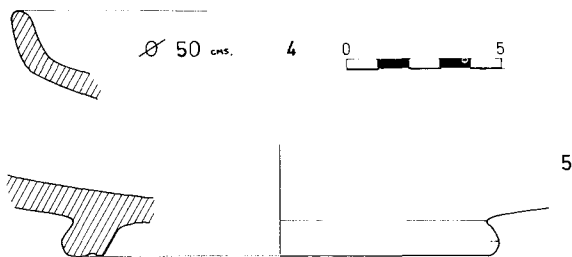


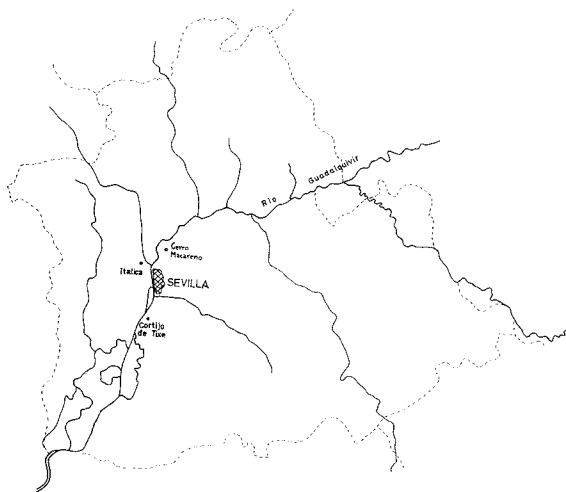
Fig. 2

1.3. Distribución y cronología

Ciñéndonos ya a los escasos restos de esta producción documentados en nuestra provincia, es necesario ver su área de dispersión, que, como puede observarse en el mapa adjunto, corresponde al eje fluvial del Guadalquivir, y en un área reducida (vid. mapa). En el aspecto cronológico poseemos datos estratigráficos para las dos piezas considerables como auténtica campaniense C: la pieza n.º 1 presenta la signatura M-76/123 en el fragmento decorado, que corresponde, según la publicación, al nivel I de la secuencia estratigráfica del Cerro Macareno, fechado por su autor en el siglo I a. C. (PELLICER, 1983, 34, 55 y 113). Por otra parte la pieza n.º 2 muestra la signatura I-Mo-77 A-13/292: el nivel A-13 pertenece al estrato V de la secuencia estratigráfica de la «Casa de la Venus», fechado en el siglo I a. C. (PELLICER, 1982, 15). De los otros dos fragmentos probables no existe referencia estratigráfica alguna. Estas fechas vienen a coincidir con la opinión de E. Sanmartí de que la campaniense C no fue objeto de exportación hacia nuestra Península hasta el siglo I a. C. y siempre en pequeñas cantidades (SANMARTI, 1979, 176).

2. PRODUCCIONES DE IMITACION CAMPANIENSE EN PASTA GRIS

Un segundo apartado viene constituido por aquellas cerámicas de pasta gris que presentan unas características técnicas peculiares y que, bien en su decoración o en su forma encuentran el vín-



Mapa

culo concreto de entronque con la cerámica campaniense, sin ser necesariamente imitación de la producción C.

2.1. Catálogo

2.1.1. Por decoración: Grupo de fragmentos caracterizado por su decoración de emblema losángico impreso.

— (Fig. 3, n.º 6). Base completa correspondiente a un vaso de forma no determinable. Del barniz, sólo quedan ínfimos restos que sólo permiten documentar su existencia e intuir su naturaleza. A este respecto serán válidas las características generales de los fragmentos detallados a continuación. La pasta, por su parte, es de color gris, homogénea y bien depurada.

Sobre la superficie del fondo interior presenta a modo de decoración un emblema losángico impreso, con palmetas terminales en cada brazo. Dichas palmetas tienen configuración romboidal, con tres pares de tallos en torno a uno central, estando el par superior muy atrofiado; los brazos son de perfil curvo, quedando la parte central del motivo muy indefinida por defecto del punzón o de la impresión. Podemos hallar un paralelo para el presente motivo en Thamúsida (MOREL, 1965, 83-84, Pl. LVIII, número 1).

Procede del yacimiento iberorromano de Oripopo (Cortijo de Tixe, Dos Hermanas).

— (Fig. 4, n.º 7). Fragmento de base correspondiente a una pátera de forma no determinable.

Presenta un barniz de escasa consistencia, fácilmente rayable, de color acastañado más o menos oscuro; brillo suave y homogéneo. Dada la brevedad del fragmento es difícil determinar las características de la superficie exterior aunque parece que el barniz tiende a degradarse cualitativamente. La pasta es de color básicamente grisáceo aun con matices verdosos; se aprecian finísimas partículas micáceas aun en superficie.

Sobre la superficie del fondo interior presenta a modo de decoración un esquema compuesto por:

— Dos líneas acanaladas, de disposición concéntrica, no adyacentes pero muy cercanas, y una tercera, algo más separada, hacia el interior.

— Sobre el primer grupo de las líneas se observan restos de dos emblemas losángicos, impresos posteriormente al trazado de aquéllos. Por la ubicación de los emblemas sobre el fragmento puede suponerse la existencia de al menos otros dos sobre el total de la pieza original.

Su estructura individual se compone de un motivo romboidal de lados curvos, en el que se inscribe otro interior pequeño y compacto, cuyos vértices se prolongan en brazos terminados en palmetas; éstas encuentran una configuración romboidal en la que se inscribe un tallo central en torno al cual se disponen otros seis tallos a cada lado.

El emblema losángico hasta el presente se ha manifestado como motivo individual en los esquemas decorativos de la campaniense y producciones en imitación, por lo que el esquema aportado por la presente pieza constituye una excepción al menos en relación con la bibliografía consultada.

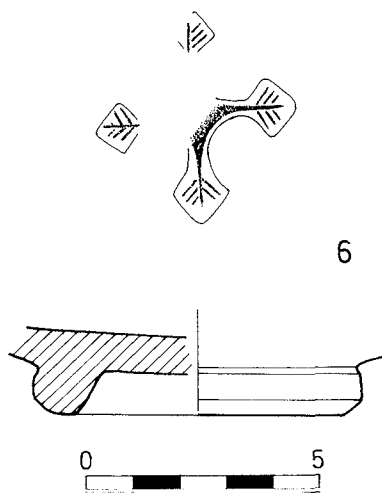


Fig. 3

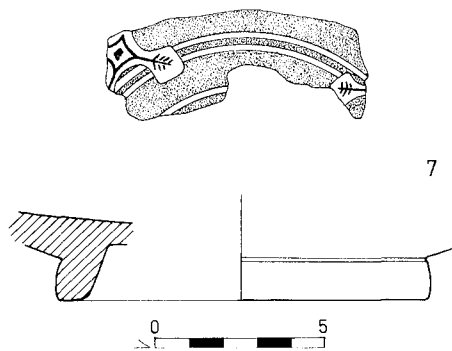


Fig. 4

La procedencia de la pieza es la misma que la del fragmento anterior.

- (Fig. 5, n.º 8). Fragmento de base, casi completa, perteneciente a algún vaso de forma no determinable. Procede del Pajar de Artillo, Itálica, sin más referencias. Técnicamente presenta un barniz de similares características a la pieza anterior aunque de un color acastañado más oscuro. La pasta es de color gris claro, homogénea y bien depurada. Sobre la superficie del fondo interior presenta un motivo losángico, impreso del cual se aprecian tres de las cuatro palmetas terminales; éstas muestran configuración romboidal con tallo central y cuatro, menores, a cada lado. Del emblema sólo queda visible uno de los brazos, en su inicio, debido tal vez a un fallo de impresión; éste presenta una tendencia rectilínea en el tramo siguiente a la palmeta. Entre dos de las palmetas se observa una línea acanalada de disposición concéntrica, la cual se pierde. Como paralelo a este motivo decorativo puede citarse un ejemplar de Thamusida (MOREL, 1965, 84, Pl. LVIII, n.º 3).

- (Fig. 5, n.º 9). Fragmento de base correspondiente a algún tipo de pátera. Presenta escasos restos de barniz, en su superficie interior; no obstante, se aprecia su tonalidad negra, de brillo suave y de carácter poco resistente. La pasta es de color gris claro con varios matices y presenta frecuentes partículas micáceas, muy finas, incluso en superficie.

Muestra, a modo de decoración, sobre el fondo interior, parte de una línea acanalada de disposición concéntrica en la que se inscribiría lo que es al parecer un emblema losángico del que sólo se conserva una de las palmetas terminales con rasgos idénticos a los ya expuestos en otros fragmentos.

Procede de Itálica, sin más referencias.

2.1.2. Por hipótesis de trabajo: Este apartado viene constituido por un grupo de fragmentos cerámicos que no presentan claros rasgos de identidad con la campaniense como pudieron ser rasgos formales o decorativos. Por otro lado su consideración como material de superficie y en parte procedente de niveles cuya naturaleza ha llegado hasta nosotros muy vagamente referida constituye otro obstáculo a la hora de su adscripción. Esta producción cerámica ha podido documentarse en el yacimiento de Oripipo, en el propio casco urbano de

Sevilla (VENTURA, 1984, 322), y en algunos fragmentos amorfos de «la Casa de la Venus» (Itálica). Sus características son:

- En el plano de las características técnicas presentan un barniz de color oscilante entre el gris oscuro y el marrón claro, alcanzando en las zonas de mayor densidad, como sucede en las zonas cóncavas, un tono más oscuro hasta casi ennegrecerse; de un brillo suave y homogéneo, aunque es a veces opaco en las zonas más densas; es muy frágil, raspándose con facilidad y hallándose muy perdido en casi todas las piezas; la calidad es mucho mejor en el interior que en el exterior, donde hay incluso zonas no barnizadas, sobre todo en las partes más bajas. La pasta por su parte no se presenta muy compacta pero sí consistente, fina y bien depurada; es de color básicamente agrisado pero con matices más o menos amarronados o verdosos, aunque estos matices apenas si son sensibles; la superficie es siempre de tono gris, con partículas micáceas visibles en ella.

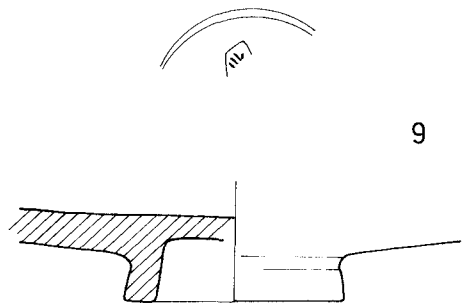
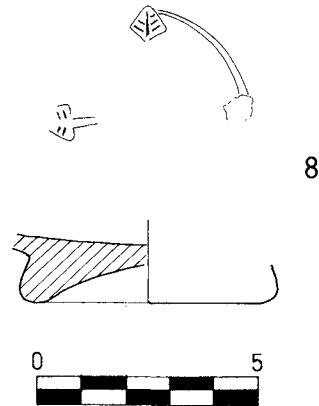


Fig. 5.

- En el aspecto formal se documenta un tipo de pátera caracterizado esencialmente por un borde en alzado definido a partir de una inflexión angulosa que quiebra el eje del fondo de la pátera para levantarse de forma abierta. La configuración del borde, considerando todo su alzado, es de paredes paralelas, rectilíneas, aunque a veces la pared externa se presenta de forma cóncava (Fig. 6, n.º 10 a 14). En orden a buscar posibles paralelos para el tipo de pátera que aquí nos ocupa cabe reseñar dos puntos de referencia que complementan esta cuestión.
- Dentro de las cerámicas de barniz negro encontramos prototipos de pátera con la misma configuración de borde en la serie 2282 de la tipología de J. P. Morel, pertenecientes a la campaniense A y procedentes de Tipasa y del pecio de Albenga, siendo fechados con una cronología de 65 ± 20 a. C. (MOREL, 1981, 161, Pl. 44). También en Thamusida puede documentarse la misma estructura de borde en la clase local D (MOREL, 1965, Pl. 42, n.º 5).
- Las correspondientes a otra clase cerámica, la prearetina, que va a marcar el inicio de la producción sigillata en los talleres de Arretium en un momento muy avanzado de la primera mitad del siglo I a. C., se conocen páteras de borde relativamente alto y rectilíneo, tipificadas por Goudineau en el tipo 1 de la primera serie. Esta forma simple de pátera fue una de las formas más frecuentes, y su aparición hay que situarla antes del año 30 a. C. remontándola incluso hasta los albores de la mitad del siglo (GOUDINEAU, 1968, 252, 279-280, 325). No obstante, según Goudineau, no parece probable que estas cerámicas traspasaran el ámbito de una distribución reducida (GOUDINEAU, 1968, 63).

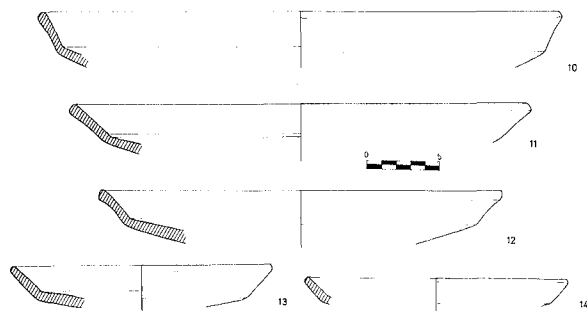


Fig. 6.

A pesar de la existencia de estos paralelos formales no hay que forzar sin embargo relaciones de dependencia entre estos prototipos y las formas aquí repertoriadas. La estructura de pátera en su concepción estandarizada fue ya la gran aportación de la campaniense del siglo II a. C., originariamente en la campaniense B y también derivando a ella la propia campaniense A. La imitación no debe entenderse siempre como servil reproducción, sino que a veces es sólo la captación de una idea plasmada luego según la interpretación personal del alfarero.

Su catalogación como probable imitación de cerámica campaniense, amén de las consideraciones hechas respecto a su filiación tipológica, viene esencialmente fundamentada en la afinidad respecto a sus características técnicas de pasta y barniz con la de los fragmentos decorados descritos en el apartado 2.1.1, cuya decoración de emblema losángico está perfectamente documentada en la cerámica campaniense. De poder confirmar esta hipótesis de trabajo podría ya unitariamente definirse una única producción, aunque esto sólo será posible a la luz de nuevos documentos arqueológicos de base estratigráfica, donde pueda documentarse tal asociación y, si fuera posible, con la aportación de datos de laboratorio sobre la composición de pastas y barnices.

2.1.3. Por forma: Una vez documentadas las cerámicas de los dos apartados anteriores, los cuales fundamentaban su definición como imitación de la cerámica campaniense, bien en la decoración presentada, bien por una hipótesis de trabajo ya expuesta, y apuntada también la posibilidad de que formara parte unitariamente de un mismo círculo de producción, queda en el presente apartado la exposición de varias piezas que ya intrínsecamente, por sus rasgos formales, hallan una vinculación bastante probable con la cerámica campaniense, y por sus características técnicas, que las definen claramente como productos de imitación, posibilitan incluso pensar en su inclusión en el círculo de producción ya definido en los apartados anteriores. En todo caso respondería a una misma fenomenología de producciones de imitación en pasta gris.

- (Fig. 7, n.º 15 y 16). Fragmento de borde correspondiente a una pátera de forma Lamboglia 5. Esta estructura de pátera se documenta también en un fragmento de base, la cual no presenta sin embargo la configuración escalonada.

nada propia de los prototipos campanienses. Sus características técnicas son las ya definidas en los apartados 2.1.1 y 2.1.2, lo cual unido a su misma procedencia, del yacimiento iberorromano de Orippe, hace pensar en una probable vinculación con las cerámicas ya repertoriadas, la cual sólo se verá confirmada con una documentación estratigráfica.

— (Fig. 7, n.º 18). Fragmento de vaso correspondiente a un vaso cuyos rasgos formales, en lo conservado, se acercan a los recogidos en las especies 1220, 1230, 1240 y 1250 de J. P. Morel. En concreto, por forma y dimensiones puede citarse un prototipo de la serie 1231, procedente de Lixus y fechado por su autor en un momento indefinido del siglo II o I a. C. (MOREL, 1981, 92 y ss. Pl. 7 y ss.). Sería preciso conocer la configuración total del vaso para confirmar o desechar las vinculaciones apreciadas. Respecto a sus características técnicas es preciso aclarar las mismas consideraciones hechas para la pieza anterior. Procede también de Orippe.

— (Fig. 7, n.º 17). Fragmento de borde correspondiente a una forma afín al tipo Lamboglia 17, de la campaniense C, incluida en la especie 1250 de la tipología de J. P. Morel, muy vinculada a la producción siciliana (MOREL, 1981, 98, Pl. 9).

Esta tipología se documenta también en Thamusida, en la clase local D (MOREL, 1965, Pl. XLII, n.º 4).

En cuanto a sus características técnicas no difieren en mucho de las de casos anteriores, aunque en este caso la calidad de la pieza es algo mejor, conservándose bastante del barniz.

Procede de las excavaciones del Teatro de Itálica.

2.2. Problemática general

Ya hemos indicado en otro lugar cómo es necesario no identificar toda cerámica en pasta gris vinculable a la tradición campaniense como perteneciente a la campaniense C, lo cual debe servir de base para racionalizar el tratamiento de tales tipos de cerámica. Desde la propia Clasificación Preliminar ya se documenta la existencia de dichas producciones (LAMBOGLIA, 1952, 156) y a partir de ellas proliferan las determinaciones de estas clases cerámicas: así los tipos D de Thamusida, la cerámica

gris ibicenca (AMO, 1970, 205), el grupo D, dentro de la campaniense B, de Azaila (BELTRÁN, 1979, 149-150), etc. A veces estas producciones superan porcentajes mayores que los de la propia campaniense C: un ejemplo de ello lo tenemos en el nivel III de Thamusida, donde el tipo D alcanza un porcentaje del 18,6% frente al 4,7% de la producción C siciliana; la propia campaniense B en pasta gris alcanza un porcentaje del 0,6% (MOREL, 1965, 82).

Para la explicación de este fenómeno hay que valorar la tradición existente en el Mediterráneo Occidental de cerámicas grises vinculadas a procesos de cocción reductora; podemos traer al recuerdo las cerámicas grises del período de las colonizaciones de la Península Ibérica y más adelante las cerámicas finas que desembocarán en el tercio nordeste en la producción de la cerámica gris ampuritana. Dentro del ámbito de las producciones en pasta gris que nos ocupan habría que ver en ellas una respuesta local al fenómeno campaniense en el plano del barniz, formas o decoraciones, no siendo la pasta gris obligadamente una respuesta a la campaniense C, sino simplemente fruto de una técnica sencilla, la cocción reductora, vinculada a un proceso de fabricación, y acorde con un mercado de corto alcance en comparación con las producciones «universales».

2.3. Cronología

En base a la decoración la cronología que puede concedérsele es oscilante: el emblema losángico puede remontarse al siglo II a. C. o incluirse en el siglo I a. C. No obstante, esta última fecha ha sido la considerada como típica para este motivo. Ci-

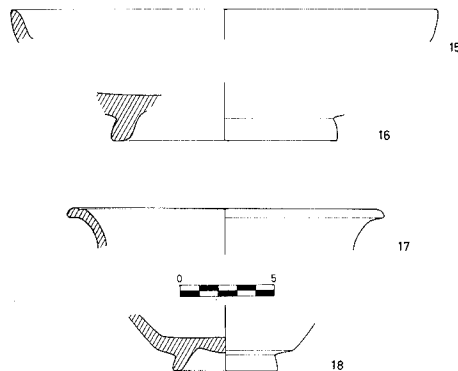


Fig. 7

ñéndonos a los paralelos, considerados para los fragmentos decorados con tal motivo, encontramos un dato estratigráfico concreto dado por el nivel III de Thamusida y que nos ofrece una fecha de 80-70 a. C. (MOREL, 1965, 64-65, 80 y ss., 109). En el caso de nuestras piezas no cabría descartar su pertenencia a cualquier fecha indeterminada del siglo I a. C.

Es difícil, faltos de análisis comparativos entre las diversas producciones en pasta gris del área del Mediterráneo Occidental, establecer nexos de relación y por tanto posibles circuitos de comercio. Ciertamente las características técnicas y los motivos decorativos de ejemplares del tipo D de Thamusida parecen concertar con las definidas en las piezas relacionadas por nosotros: ¿es ello índice de una vinculación?, ¿son simplemente un mimetismo?, ¿un fruto de unos mismos centros de producción? La respuesta concreta sería aventurada, aunque establecer una relación, a título general, sí parece evidente. A ello podía sumarse el testimonio de J. P. Morel sobre el papel intermediario de la Península Ibérica y el norte de África tanto en el comercio de la campaniense B como en el de producciones en pasta gris: está clara la definición de un eje de comunicación entre la Bética y el norte de África; varios datos nos remiten a ello:

- a) Los predominantes porcentajes de numerario procedente de Gadir sobre todo y de otros enclaves del área del Estrecho en Thamusida (MOREL, 1965, 110).
- b) Los hallazgos de cerámica ibérica, desde las producciones propias de Kouass hasta las de siglo I a. C. (PONSICH, 1969, 62).
- c) Los textos de autores clásicos como Estrabón en la referencia a los navíos Hippoi, a los gaditanos y su conocimiento del litoral occidental norteafricano (BLÁZQUEZ, 1978, 649).
- d) La relación de ambas partes a lo largo de hechos histórico-políticos y militares en diversas coyunturas: trasiego de tropas, incursiones, etc. (BLÁZQUEZ, 1978, 647 y ss.).

Por último, para terminar el presente artículo, quiero dejar constancia de mi agradecimiento al doctor D. Fernando Fernández Gómez, director del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, por las facilidades otorgadas para el acceso al material objeto del presente trabajo y en concreto el corres-

pondiente al citado yacimiento de Orippe con el que se halla personalmente vinculado; igualmente mi agradecimiento al doctor D. Manuel Pellicer por la posibilidad de estudiar el material correspondiente a las excavaciones efectuadas por él en el Cerro Macareno y en la Casa de la Venus, y por igual motivo al doctor D. José M.^a Luzón en relación con los materiales de sus excavaciones en Itálica.

BIBLIOGRAFÍA

- AMO, M. DEL, 1970: «La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza», *Trabajos de Prehistoria*, 27, 201-258.
- BELTRÁN, M., 1979: «La cerámica campaniense de Azaila», *Caesaraugusta*, 47/48, 141-232.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, 1978: *Economía de la Hispania Romana*. Bilbao.
- GOUDINEAU, Chr., 1968: «La céramique aretine lisse», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, École Française de Rome. Supplement 6.
- LAMBOGLIA, N., 1952: «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», *Atti del I.º Congresso Internazionale di Studi Liguri*.
- LUZÓN, J. M.^a, 1973: «Estratigrafía en el Pajar de Artillo», *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 78.
- MOREL, J. P., 1965: «Thamusida», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, École Française de Rome, Supplement 2.
- MOREL, J. P., 1980: «La Céramique à vernis noir de Carthago-Byrsa: Nouvelles données et éléments de comparaison». *Colloque sur la céramique antique*. Actes. Carthago.
- MOREL, J. P., 1981: *Céramique Campanienne. Les Formes*. París.
- PELLICER, M.; HURTADO, V.; LA BANDERA, M. L.; 1982: «Corte estratigráfico en la Casa de la Venus», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 121, 11-28.
- PELLICER, M.; ESCASENA, J. L.; BENDALA, M.; 1983: «El cerro Macareno». *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 124.
- PORSICH, M., 1969: «Les céramiques d'imitation: la campanienne de kouass», *Archivo Español de Arqueología*, XLII.
- SANMARTÍ, E., 1978: *la cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Barcelona.
- SANMARTÍ, E., 1979: «Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos». *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas X Aniversario Asociación Española de Amigos de la Arqueología*.
- VENTURA, J. J., 1984: *La cerámica de barniz negro del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*. Tesis de Licenciatura inédita. Sevilla.